

## **In memoriam: Carlos Escudé (1948-2021)**

Por Andrés Cisneros

Hoy celebramos el felicísimo retorno a la dimensión digital de la “Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina” y felicito a las nuevas autoridades del CARI por iniciar su mandato con tan acertada iniciativa. Iniciativa tan acertada que los números cantan: a partir del día de hoy, decenas de miles de estudiosos y estudiantes de la historia argentina y especialmente de las relaciones exteriores de la República Argentina podrán, otra vez, consultar una obra de gran valor que fuera tan lamentablemente abandonada del acceso público.

Las colecciones impresas, necesariamente escasas en su momento, resultaron muy rápidamente absorbidas por un mercado ávido de contar con un elemento que atravesara a toda la historia de nuestro país, un siglo y medio de continuidad no solo temporal, en el relato, sino como un totum conceptual que eludiese la tan frecuente alternativa de armar lo mejor posible un simple mosaico con partes que no siempre coinciden, cuando no terminan enfrentándose entre sí. Un hilo conductor suficientemente sólido como para enhebrar coherentemente una historia tan rica como diversa.

Se encaró este proyecto a fines de los años noventa porque se necesitaba un medio de difusión masivo y gratuito para asegurar la mayor penetración posible de las bondades de ese esfuerzo. Carlos Escudé lo entendió rápidamente, incorporó el trabajo a las redes digitales y las miles y miles de visitas por año permitieron arribar a la certeza de que ese objetivo había sido conseguido. No he encontrado críticas de peso a los quince tomos y, todo lo contrario, sí una aceptación tan extendida como también presente en elogios de muchos estudiosos locales y extranjeros de las relaciones internacionales.

Ese éxito no fue casual: los quince tomos expresan una íntima conexidad entre el trabajo de gabinete y la realidad que el mundo y nuestro país vivían en ese momento histórico. No fuimos historiadores de probeta.

Probablemente por tratarse de América Latina y, más precisamente de Argentina, un éxito tan consolidado no podía sino en algún momento sufrir el fenómeno del Destino Circular que siempre ha precedido a las políticas de estado: en algún momento consagrarse pero, al poco tiempo, desaparecer hundido, como si nunca hubiera existido, para después, como sucede esta tarde, emerger todavía más aceptada que al momento de ser sometida a la invisibilidad y la neblina.

Este trabajo, que abarca nada menos que quince tomos, no se hizo solo. Tampoco lo hizo Escudé solo. Pero sí fue quien motorizó la idea y buscó apoyos, financiación y trabajo académico como nadie más lo hizo. En cada capítulo en particular y en el principio de cada tomo constan los nombres de los investigadores y redactores del material de base, que fue, en todos los casos, de muy alta calidad. Vaya esta mención como reconocimiento a quienes, si no hubiera mediado su aporte, esta admirable colección no habría sido posible de escribir. Creo entonces que todos estaríamos de acuerdo en concentrar en la figura de Carlos Escudé el recuerdo de un perfil que nos abarca a la totalidad de los que participamos.

Estos quince tomos no se escribieron en un laboratorio asépticamente desvinculado de la realidad, sino todo lo contrario. Corresponde dar fe de que somos muchos los que consideramos a Carlos Escudé un muy valioso servidor de la causa argentina para encontrar nuestra identidad, fuera de toda duda con Occidente, y fijar posicionamientos acordes con los tiempos que florecieron luego de la caída del muro de Berlín y el sistema soviético de dominación, que venía de someter, por casi medio siglo, a buena parte del mundo. Eran tiempos tempestuosos y, por lo tanto, llenos de oportunidades. Aquello de descansar o ser libres.

De esos años convulsionados en Argentina y en el mundo surgieron varias políticas de estado que modelaron un nuevo sistema nacional e internacional, cuyas bases deben ser sólidamente asentadas en nuestros días. Y el éxito de estos quince tomos se debió tanto a que supieron interpretar cabalmente los requerimientos de esa etapa histórica puntual, como al hecho de que su notoria influencia en académicos e investigadores ayudó a explicar mejor los perfiles de ese mundo que recién estaba surgiendo, después de medio siglo de zozobras. En suma, que esta obra ayudó a que un país que, internamente, había decidido rearmarse en torno al respeto de la constitución, la democracia y los derechos humanos no podía, en estos quince tomos, sino analizar su propia historia y la historia de su relación con el mundo, sosteniendo afuera los mismos principios que adentro. Porque ya se sabe, somos afuera lo que también seamos adentro.

En el caso de Escudé, sus antecedentes como académico y pensador llevaron a Di Tella a incorporarlo como su asesor directo en el ejercicio de algo que, en Argentina, desgraciadamente, es tan inusual como enormemente necesario, mucho más en nuestros días: fomentar el contacto permanente de quienes estudian las relaciones internacionales con quienes tienen la función práctica de llevarlas adelante en la Cancillería.

Seguramente por eso, rápidamente Escudé pasó a revistar en el Instituto del Servicio Exterior de la Nación (ISEN) el ámbito académico donde se forman los futuros diplomáticos, práctica de ciencia y docencia en que se encontraba muy cómodo para realizar aportes significativos.

Decir esto en el CARI francamente suena como una enorme redundancia: el notable destino de esta institución no ha sido otra cosa que una brillante construcción de ese empeño trascendente.

Fue en ese clima, con un pie en la academia y otro en las trincheras, que florecieron la idea y los primeros pasos de los quince tomos que recuperamos hoy.

Era un clima de tiempos nuevos, por lo que corresponde resaltar algo que conecta directamente con estos quince tomos, porque se hicieron con el mismo espíritu: en los mismos años en que esos tomos se escribían, en Argentina pudimos vivir algo prácticamente inédito en la historia nacional y latinoamericana, porque todo eso se hizo sin renegar de la política exterior del anterior gobierno, que era de otro signo, radical, sino todo lo contrario: manteniendo diferencias en algunos temas, pero recuperando enormes aciertos consumados por Alfonsín, Caputo y Ruiz Cerutti, para completarlos y desarrollarlos, a tal punto que luego se convirtieron en verdaderas políticas de Estado, como el Mercosur, los límites con Chile o la incorporación de la Cláusula Transitoria sobre Malvinas en la Constitución, votada por unanimidad.

Lo cito porque en el lapso en que Escudé se desempeñaba en el Ministerio de Relaciones Exteriores, ayudando a imponer esa política en la práctica, al mismo tiempo dirigía las investigaciones y los textos que iban componiendo los quince tomos, y lo hizo de una manera congruente con ese espíritu de continuidades virtuosas, respeto por todas las opiniones y pluralidad en el análisis de las diferentes conductas a lo largo de toda la obra. De nuevo, el clima académico interno se correspondía, como los anversos de una medalla, con el clima institucional externo que a partir de 1983 los argentinos habíamos traído para quedarse.

Hoy en día prácticamente todos los *fundamentals* de esa política institucional y constitucionalista son ampliamente aceptados por la opinión pública, pero en aquel entonces, en los principios de ese cambio tan sustancial en la política exterior, no eran muchos los que comenzaron entendiéndola, y Carlos fue uno de los principales. Entrañable recuerdo son estos quince tomos... ¡quince tomos!.. de la Historia General de las Relaciones Exteriores de la República Argentina, en que me invitó a participar.

Durante demasiados años poco y nada se ha hecho para recuperarlos, si se exceptúa el empeño personal de Juan Battaleme, la ayuda silenciosa de Santos Goñi y de Eduardo Cundins, y muy poco de quien esto escribe. Hago votos para que un trabajo de tanta importancia, legado admirable de Carlos Escudé, pueda finalmente ser rescatado del olvido y la indiferencia. Porque lo lideró él, pero nos prestigia al CARI y a todos los argentinos.

Desde mi punto de vista, que Carlos y sus aportes a la política exterior de la Argentina pervivan en el mantenimiento y la difusión de esa obra notable, sería el mejor de los homenajes que podríamos hacerle que, como se sabe, es el de no quedarnos solo en las palabras. En estas palabras.

Lo más apropiado resultaría traducir al inglés –como Carlos quería– los quince tomos y, en ambos idiomas, continuarlos hasta la actualidad. Ojalá que el más que adecuado ámbito del CARI resulte propicio para encontrar quienes respalden ese proyecto. Sería como continuar el espíritu fundacional de los quince tomos.

Para cerrar, permítaseme transcribir un breve párrafo que se encuentra en la página quince de la Introducción del Tomo XV, esto es, el tomo de despedida, redactado por el grupo de quienes habían trabajado en la colección. Aclaro que digo habían porque ese tomo trataba sobre la política del gobierno que me tocó integrar y, lógicamente, me excluí de intervenir. Lo hago porque, confirmando el destino circular de las cosas valiosas a las que se las sumerge pero luego invariablemente tornan a aparecer, me resulta inevitable comparar lo que allí se decía hace diecinueve años con la realidad actual, para mejor aquilatar la capacidad de anticipación de un pensador como Escudé. Textual: *“los cuatro objetivos de política económica interna y externa: la eliminación de la hiperinflación y el logro de la estabilidad y el crecimiento económicos, la renegociación de la deuda externa y la búsqueda de credibilidad y capitales externos. Desde la percepción argentina, estos objetivos solo podrían concretarse a través de la construcción de una alianza a la vez estratégica y económica con los Estados Unidos y los países desarrollados de occidente, y de una integración primordialmente económica con Brasil y los países del Cono Sur.”* Esa era la decisión tomada por toda la sociedad argentina en 1983 y su congruencia con lo escrito en los quince tomos es lo que explica el éxito de la obra.

Parece escrito esta mañana, en 2023, pero este texto de tan acertada visión anticipatoria es de hace más de un cuarto de siglo. ¡Un cuarto de siglo...! Lo transcribimos ahora y qué quieren que les diga, yo siento que Carlos Escudé sigue entre nosotros.

Larga vida a los quince tomos, que se vayan multiplicando año tras año junto con la consolidación de la Argentina como un país ejemplar del que todos volvamos a estar orgullosos.